

Los grandes festivales sidreros durante el franquismo y la institucionalización de la cultura sidrera¹

The Great Cider Festivals during the Franco Regime and the Institutionalization of the Cider Culture

Luis Benito García Álvarez²

Resumen

Si durante la Restauración se registraba un proceso de tipificación del consumo de sidra con fines mercantiles, realidad que también se tornaría palpable en el caso de ciertas costumbres tradicionales campesinas, consolidado el régimen franquista se podría hablar del impulso hacia un tipismo con objetivos institucionales. Ello se acometerá través de eventos como los concursos de escanciadores —que se registran desde principios de los años 50—, del Festival de la Manzana de Villaviciosa o del de la Sidra de Nava, ocasiones en las que se conjugaba el ocio con el negocio y donde, además, se presentaban puntualmente los avances de interés para un sector que no atravesaba su mejor momento.

Palabras clave: sidra, manzana, Asturias, franquismo, festival.

Abstract

If during the Restoration there was a process of typifying the consumption of cider for commercial purposes, a reality that would also become evident in the case of certain traditional peasant customs, once the Franco regime was consolidated, one could speak of the impulse towards a typism with institutional objectives. This will be undertaken through events such as the pourer contests—which have been

1 Cátedra “Sidra de Asturias”, impartida desde 2019 (C-007-2019), DOP Sidra de Asturias, Universidad de Oviedo, dirigida por el profesor dr. Luis Benito García Álvarez. Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras / Universidad de Oviedo, director de la Cátedra Universitaria de la Sidra de Asturias, garcibenito@uniovi.es.

2 Universidad de Oviedo, Oviedo, España, ORCID 0000-0001-8648-3098, garcibenito@uniovi.es



registered since the early 1950s—the Villaviciosa Apple Festival or the Nava Cider Festival, occasions in which leisure was combined with business and where, in addition, advances of interest for a sector that was not going through its best moment.

Keywords: cider, apple, Asturias, Franco's regime, festival.

Introducción

Presente en Asturias como producción tradicional, la sidra se convirtió en la principal bebida de su población, constituyendo una alternativa eficaz a un vino escaso y caro y generando ciertas manifestaciones culturales singulares. Alrededor de la sidra se desarrolla un complejo ritual, con algunos espacios y ocasiones de sociabilidad —en torno al lagar y la sidrería o a la *espicha* de un tonel—, o bien siendo un elemento esencial en las romerías o reuniones para enristrar maíz —*esfoyaces*—, para hilar —*filandones*— o para asar castañas —*amagüestos*—. El desarrollo industrial de la región, sin embargo, redefinió el protocolo de estas costumbres comunitarias, mientras el ramo sidrero experimentaba un espectacular crecimiento, desarrollándose un sector con un elevado grado de descentralización productiva y una significativa importancia de la actividad champanizadora.

Si existe una ocasión de consumo íntimamente vinculada a la ingesta de sidra, esa es la *espicha*. La transformación de esta costumbre de tradicional comunitarismo agrario, que representaba la apertura de un tonel mediante su mercantilización, contribuyó a potenciar todavía más los efectos multiplicadores de la sociabilidad y comensalidad tabernaria en el contexto de las transformaciones de índole social y económica registradas desde los inicios del siglo XX. En cualquier caso la implantación de la dictadura afectará de forma evidente a este conjunto de actividades lúdicas que, a lo largo de las décadas anteriores, había alzado a la *espicha* al estatus de verdadera industria cultural (García Álvarez, 2020). De todos modos, será un modelo que, mediante el recurso a una estrategia de institucionalización, (pues pasa a ser una celebración promovida por instituciones y organizaciones formales y no por empresarios privados) sería reutilizado y servirá de ejemplo a las celebraciones sidreras que se desarrollen durante las décadas siguientes, más allá del ambiente represivo en el que se desenvolverían.

De esta forma, parte sustantiva del entramado festivo sería aprovechada por las autoridades franquistas como mecanismo simbólico eficaz en la reproducción del orden social vigente y como medio conveniente para obtener legitimidad y consenso. Debe tenerse en cuenta que otras expresiones de difícil depuración serían fulminadas mediante su prohibición directa. El nuevo conjunto de distracciones y recreos, totalmente salpicados de acendradas dosis de folclorismo, no resultaría en todo caso gratuito y respondía a la política de un régimen ansioso de reconocimiento internacional.

Dentro de esta lógica, el recurso a unas redefinidas danzas y trajes regionales, junto al resto de tradiciones, se empleaba con objeto de mostrar la variedad y riqueza del pasado histórico y de la cultura popular española. La Sección Femenina se haría al principio con el control de estas manifestaciones, siendo más tarde los Coros y Danzas de Educación y Descanso, dependientes del Sindicato Vertical, quienes tomarían las riendas de estas expresiones consideradas

dinamizadoras de la cultura local y embajadoras de la imagen que se ostentaba proyectar de España como destino turístico internacional. Huelga decir que las recreaciones, a causa tanto de los condicionamientos ideológicos del momento como de la carencia de medios, a falta del esperado rigor adolecían de buenas dosis de adulteración. En los resortes de este discurso, la espicha institucionalizada podía desempeñar un destacado papel (Santoveña, 2020: 144-169; Cerra Bada, 2004; García Álvarez, 2009).

La actitud de las autoridades franquistas hacia el entramado festivo sería la de intentar desarrollar una “usurpación simbólica”, recurriendo a una serie de mecanismos que podían contemplar la violencia material o simbólica. Se acomete un intento de apropiación del sentido de la acción social (del ritual festivo) que persigue la consecución de un efectivo control social. Todo ello redundó en procesos de desplazamiento de sentido y de degradación de lo simbólico. Se pretendía de este modo aprovechar la infraestructura ritual-simbólica popular para proyectar nuevos mensajes y reformular los códigos culturales de la comunidad celebrante. Ello no quiere decir que aquellos que pretenden el expolio no se encuentren con una realidad que remite a la visión bajtiana —y foucaultiana— de la subalternidad transgresora y renuente al expolio que acaba forzando una negociación. Y se debe tener en cuenta que los espacios y formas de consumo de sidra se han destacado históricamente por su capacidad subversiva (Guerrero Arias, 2004; Antuña, 2019; García Álvarez, 2013).

Con todo, los cambios que se irían experimentando durante el desarrollismo constatarían una palpable modernización en las formas populares de festejar, lo que reflejaba las profundas transformaciones que afectaban a la cultura popular y a las mentalidades colectivas a las que el propio entramado festivo se iría adaptando. Las celebraciones asociadas al consumo de sidra se adecuarían a las nuevas circunstancias e intentando dar respuesta a las nuevas exigencias de las comunidades celebrantes, sobre todo recurriendo a un proceso de institucionalización que se erigiría como un instrumento sumamente eficaz con el que, por otra parte, se conseguía hacer frente al cada vez más asequible vino y a la competencia de las bebidas blancas, la cerveza y los refrescos carbonatados, que se apoyaban tanto en la difusión de los modelos de vida americanos por medio del cine y la televisión como en unas intensas campañas publicitarias. La táctica, en definitiva, acabaría contribuyendo no solo a la supervivencia de la sidra, sino también a la dignificación de un producto que mantuvo muchos aspectos de su entramado tradicional.

En este caso se asiste a la extensión de fiestas especializadas de inclinación temática, que concentrarían buena parte de su estructura ritual y su repertorio simbólico en la promoción de un elemento específico, ya fuese un producto, un mensaje, una actividad o cualquier otra realidad que se considerase conveniente resaltar. En ocasiones pueden ser eventos de nueva factura; en otros casos se imbricarán con festividades ya existentes. Fiestas especializadas que tendrían entre sus objetivos esenciales el de atraer visitantes y desbordar el ámbito local. Considerando la condición litoral de la provincia, otra dimensión de relevancia que debe analizarse a la hora de valorar la evolución de estos festivales es su atractivo como promoción turística. De este modo, se comenzarán a promocionar como un producto para los visitantes que concitaba las “esencias de la asturianía” (García Álvarez, 2019).

Es preciso señalar que Manuel Fraga, quien había asumido la responsabilidad del Ministerio de Información y Turismo en 1962, fue sumamente hábil en lo relativo al beneficio que podía reportar la conexión estrecha entre sus dos funciones; y crearía al efecto un auténtico *think-tank*

gubernamental: el Instituto de Estudios Turísticos. Así el turismo, que había comenzado siendo un apéndice fundamental del Ministerio de Información en 1951, acabaría por transformarse en el eje de su estrategia informativa en los años 60 y ser visto como un inmejorable vector de modernización, visibilidad, contra-propaganda exterior y paz internacional.

No se puede olvidar, por otra parte, la incontestable elevación en los estándares de vida nacionales. En la última etapa de la dictadura la evolución política estaría acompañada de otros fenómenos, como el desarrollo de la sociedad de consumo, poniéndose fin a la penuria de las décadas anteriores. Ello acarreó un cambio de las perspectivas vitales y la apertura a unos niveles de consumo que se presentaban como un sustituto o sucedáneo de la democracia, al tiempo de potenciar lo que podía considerarse una cultura de clase media que, siguiendo la misma lógica, contribuiría a disolver una identidad obrera cada vez más cuajada. Tales circunstancias suponían una realidad innegable en el caso asturiano.

En toda esta deriva, una de las tareas en las que más se afanarían los responsables políticos del turismo sería la de redefinir la imagen exterior del país y borrar todo atisbo de leyenda negra. De ahí el conocido lema turístico *Spain is different*. Al benéfico clima y la baratura de los servicios se unía como señuelo publicitario el aura romántica que España gozaba en Europa. No se evitaría, además, fomentar el recurso a los tópicos más manidos de la España de “charanga y pandereta”, ofreciendo toros, flamenco y sol y playa, lo que acarrearía una transformación impresionante de las zonas costeras. Con la finalidad de potenciar tales atractivos se falsearían las celebraciones, los cantos y bailes tradicionales, a fin de ofrecer un tipismo artificial con fines mercantiles (Pack, 2009; Gracia y Ruiz Carnicer, 2001; Terán, 1999; García Álvarez, 2018).

Una vez se fueron mermando las premisas del eslogan creció el catálogo de temas y asuntos a promocionar, donde las particularidades regionales comenzaron a destacar. Aunque los toros y el flamenco permanecieran como componentes vitales de las estrategias promocionales, elementos como la cultura sidrera podían tener cabida en esta nueva realidad. Hay que considerar, además, que una gastronomía a la que cada vez se le prestaba más atención a nivel internacional se podía presentar como un atractivo de la diversidad regional. El turismo en expansión propiciaría la apertura de numerosas sidrerías especialmente en la franja costera, donde al margen del periodo estival el consumo se reduce aún hoy día de modo ostensible (García Álvarez, 2011).

Los antecedentes: ferias pomológicas y concursos de escanciadores

Los antecedentes inmediatos de esta nueva realidad se registrarían desde la inmediata posguerra. En este sentido, la Diputación Provincial organizaría en Oviedo, en el otoño de 1940, la I Exposición de Manzana, evento que contaría con una segunda edición en 1943 y a la que se sumaría, en 1945, la Semana Pomológica. En esta última fue analizada la situación del sector manzanero y sus industrias derivadas, acordándose crear una Estación Pomológica con objeto de fomentar la agricultura y orientar a los fabricantes de sidra (Casal, 1945).³

3 AHA. Fondo Diputación Provincial. C. 1797: 12.

La II Exposición Pomológica Regional de 1943 se implementaría además con el Primer Concurso de Pomaradas y con la presencia en el evento de las industrias derivadas de la manzana (sidras, dulce, orejones, harinas o aguardientes). El evento superó con creces al anterior, al registrar cerca de cien expositores de fruta, habiendo acudido varios viveristas de pomares, industriales y casas comerciales de maquinaria agrícola, totalizando un total de treinta y dos expositores.

En la III Exposición de 1945 se organiza la I Semana de Estudios Pomológicos, a la que asisten ciento tres expositores de veintiocho concejos con 566 lotes de manzana. Los premios habían pasado de las diez a veinte mil pesetas, y entre los galardones figuraban también pulverizadores, útiles de poda, plántones de manzano seleccionado y productos insecticidas y anticriptogámicos, otorgados tanto a expositores de fruta como a concursantes de pomaradas. Se entregaba además la Meritísima Recompensa Hoja de Oro a aquel ayuntamiento que más destacase por sus actividades pomológicas, recayendo aquel año la distinción en Colunga. Todos estos acontecimientos habían supuesto un foro en el que se habían analizado los principales problemas del sector.

Esta última edición, además, contó con una variada gama de actividades. Por ejemplo, la Unión Territorial de Cooperativas del Campo ofrecía demostraciones de embalaje de fruta; había también exposición de productos y útiles para el saneamiento de pomaradas; se contaba con la presencia de los responsables del Instituto Biológico Asturiano,⁴ quienes exhibían algunas de sus elaboraciones y parte de su material de trabajo, siendo la investigación sobre la sidra una de las labores fundamentales del organismo.

Se había recordado también en ese momento la labor entregada por la desaparecida Estación Pomológica de Tiñana, elogiando su valiosa contribución al sector sidrero y manzanero y poniendo en valor los avances de la Diputación en materia de fomento pomológico, ensalzando sus campañas de tratamiento de pomaradas y la elaboración de un Catálogo Pomológico que llevaba estudiadas 234 variedades. Se adelantaba, finalmente, la intención de crear un organismo denominado Fomento Pomológico que, a través de su Junta Pomológica Central, mantuviese un contacto continuo con las juntas municipales que se habían creado a raíz de aquellos certámenes y que incluían a cosecheros y lagareros e industriales del sector. El objetivo principal de la nueva institución pasaría por fomentar comercialización de la fruta y sus derivados.

La organización del encuentro contó con una estrecha colaboración por parte de los cosecheros, lagareros, industriales y técnicos; y de las conversaciones comunes surgirían una serie de iniciativas orientadas a solucionar los problemas que planteaban las distintas fases de la producción. En las conclusiones del evento figuraba la creación de una Estación Pomológica, con la finalidad de fomentar y ordenar las fases de producción, comercio e industrialización que integraban el complejo manzanero regional (*Campo Astur* 7 y 8 de 1945; *Campo Astur* 300 de 1965).⁵

Otro aspecto que reviste una importancia crucial dentro de esta acción corporativa alrededor de la sidra lo constituyen las competiciones de escanciadores, concursos que terminarían por

4 El Instituto Biológico Asturiano es un organismo creado por la Diputación para la preparación de sueros y vacunas contra enfermedades del ganado y para realizar estudios sobre las fermentaciones alcohólicas y lácticas aplicadas a la mejora de sidra, queso y manteca.

5 AHA, Fondo de la Diputación, C. 1796. Exp. "Actividades Pomológicas Asturianas".

erigirse en uno de los símbolos más distintivos de la cultura sidrera y que, de otro lado, han contribuido de modo decidido a reivindicar y mantener el valor del ritual del escanciado. Se trata de una de las primeras manifestaciones del proceso y de las que mayor éxito ha conocido. Su origen cabe situarlo a principios de los años cincuenta, y la primera referencia rastreada es de un torneo que data de 1953, con la celebración de un Gran Concurso Provincial de Echadores de Sidra organizado por la comisión de festejos de San Agustín de la Ciudad Naranco de Oviedo. La prueba se realizaba a cuatro culetes (unidad de consumo en que se divide la botella) valorándose que fuesen de medida exacta, y la cantidad desparramada señalaba el índice de la victoria. En la edición de 1954 el éxito de estos concursos se hacía manifiesto, señalando la prensa la concurrencia de echadores de toda la provincia y las diferentes tertulias iban designando sus equipos como si se tratase de un torneo, llegando a hablarse de la competición como de un “título de puro arte asturiano”. De hecho, al evento se habían inscrito más de sesenta profesionales, en su mayoría de sidrerías de Gijón, Oviedo, la cuenca del Nalón, Mieres y Avilés. No resultó extraño, pues, que contase con importantes premios, consistiendo el primero en la obtención de un diploma, una copa y nada menos que mil pesetas. Durante su celebración hacían acto de presencia la danza y la música regional, resaltándose de este modo el carácter lúdico de la ocasión.

Figura 1. Concurso de escanciadores en los años cincuenta

Figure 1. Pourer contest in the fifties

Concurso de echadores de sidra en Oviedo

OVIEDO, 19. (De nuestro corresponsal.)—La Sociedad de San Agustín organiza, entre otros festejos que se celebrarán en Ciudad Naranco, un concurso de echadores de sidra para el próximo lunes, día 23, en el que se concederán valiosos premios.

Hasta ahora se han inscrito más de sesenta profesionales, en su mayoría de Gijón y Oviedo.

Durante el concurso actuarán varios coros y música regional.

Fuente/source: *Voluntad*, 20/VIII/1954.

Tan solo un mes después de aquella gran primera contienda sidrera, y con motivo de la celebración del día de América de las Fiestas de San Mateo de 1953 se celebra en la plaza de la Catedral de Oviedo un concurso de echadores de sidra patrocinado por el diario *Región*, en el que se valoraba la medida, la altura y el aprovechamiento; ya se iban perfilando las características evaluables de un buen escanciado a las que se iría sumando una cada vez mayor estilización en la pose. Gracias al encuentro se harían eco distintos medios regionales, alcanzando el vencedor el título

de campeón de Asturias, notoriedad que acabaría con el tiempo por redimensionar la atracción de estas citas tanto para los profesionales como para los empresarios hosteleros, para quienes contar con afamados echadores significaba disponer de un escaparate sumamente atractivo para el bebedor avezado.⁶

Durante el franquismo los concursos de escanciadores eran privativos de cada lugar. A quien ganaba en Oviedo se le consideraba campeón de Asturias y a quien hacía lo propio en Nava, campeón de España. Desde hace unas tres décadas, sin embargo, se suman las pruebas para el campeonato de Asturias que, aunque en número variable, suele constar de más de una veintena de concursos al año celebrados entre la primavera y el otoño. La competición estuvo organizada varias temporadas por la extinta Asociación de Lagareros de Asturias, y supone uno de los mejores escaparates de la cultura sidrera, tanto para la consolidación en el interior como para su proyección exterior. Durante su transcurso los contendientes suman puntos y se va haciendo la media, ganando quien más obtiene. Los torneos son a cinco culetes, cada uno se debe aproximar lo más posible a los 130 centilitros sin tardar en echarlo por más de 46 segundos ni dejar más de 50 cl. en la botella con la madre. En cuanto al estilo, requiere procurar que la sidra rompa bien en el borde del vaso, que baje abierto y que no machaque lo uno con lo otro —técnica que consiste en controlar la dirección del chorro— (Garnacho, 1995; García Álvarez, 2011: fuente oral, entrevista a José María Osoro).

El Festival de la Manzana de Villaviciosa y el de la Sidra de Nava

En 1957, recién creada la Estación Pomológica de Villaviciosa, la Diputación Provincial envió a los técnicos de la nueva institución a realizar un viaje de formación en cuyo programa se contemplaban estancias en los Estados Unidos, Francia, Suiza e Inglaterra. Durante la visita a Norteamérica coincidieron en Yakuma (estado de Washington) con la celebración del Apple Blossom Festival, evento con el que una de las mayores comarcas manzaneras del mundo festejaba la floración del preciado frutal. Inspirándose en esta experiencia, nacería en 1960 el Festival de la Manzana de Villaviciosa que, de modo premeditado, se hacía coincidir con las populares fiestas patronales de la Virgen del Portal de la capital del municipio, momento en el que se cosecha la primera manzana de la temporada y que constituía uno de los principales nudos de identidad colectiva local.

Sea como fuere, y como quedaría claro desde su primera edición, el fasto pasaría a figurar, sin depender para ello de su ligazón con la cita festiva tradicional, en el calendario turístico elaborado a nivel nacional por los responsables de las políticas del ramo. No se debe olvidar, en este sentido, la proximidad de Villaviciosa con el foco de atracción estival que representaba Gijón (García Álvarez, 2011).

De esta pionera iniciativa acabarían derivando los cuantiosos festivales posteriores nacidos en la región y dedicados a la sidra, la huerta, la avellana, etc., representando el evento pionero de la

6 *Región*, 20/IX/1953; *Voluntad*, 20/IX/1953; 20, 22 y 26/VIII/1954. A mediados de los años sesenta, por otra parte, parece que las competiciones ya habían pasado a celebrar a cinco culetes, tal y como sucedía en el concurso de Avilés de 1964 (*Voluntad*, 21/VIII/1964). Otro concurso relevante sería el de la fiestas de San Pedro de La Felguera (*Voluntad*, 29/VI/1958 y 30/VI/1964).

especialización estratégica y estableciendo en Asturias uno de los formatos más socorridos y habituales del fenómeno: sobredimensionar un elemento concreto de la experiencia festiva como podía ser la dimensión agroalimentaria.

El grupo organizador, formado por Manuel Blanco Moreno, Manuel Tuero, Gonzalo Álvarez-Sierra, Luis Villazón Medio, Ignacio Casado, Enrique Costales, Esteban Díaz Campillo, Miguel Palacios Valderrama, Francisco Rendueles Cardín, Antonio Alonso, Carlos Martínez Cabañas y el director, y principal promotor del festival, Sergio Álvarez Requejo, se reunía por primera vez en el ayuntamiento del municipio. Al hilo de este encuentro se nombraba una junta rectora presidida por el propio Requejo y una comisión permanente. El festival nace con una serie de finalidades tales como la de dar a conocer la manzana asturiana en los diferentes mercados nacionales, mejorar los sistemas de cultivo y fomentar las plantaciones, o impulsar el turismo. Muchos de estos objetivos se correspondían con los propios programas desarrollados por la Estación Pomológica. El slogan “Capital manzanera de España” pronto calaría y fue inscrito en el registro de la Propiedad Industrial del Ministerio de Industria.

La idea de organizar el festival surgió, en buena medida, como la fórmula más económica de propaganda para abrir los mercados nacionales y, tal vez en un futuro, hacer lo propio con los extranjeros a la manzana de Asturias y sus derivados. Con una propaganda sistemática y organizada en prensa escrita, radio y televisión (Figura 2), se pretendía hacer frente a la poderosa red comercial de almacenistas de fruta selecta, que en Asturias era totalmente inexistente; de ahí la importancia otorgada al uso de los medios de comunicación de masas (Álvarez Requejo, 2002; González Cobas, 1994).⁷

En la elección de esta nueva capital manzanera, Villaviciosa sería la seleccionada por varias cuestiones, siendo la más relevante de ellas el hecho de que el concejo produjese alrededor de la mitad de la manzana de la provincia; además de ubicarse en el municipio la entidad impulsora del evento. Desde este organismo se trataba de atraer al agricultor hacia el cultivo del manzano de modo racional y con un mayor rendimiento económico, aparte de fomentar el cultivo frutal en general y colaborar a la promoción turística de la zona.

Asimismo, se estimaba que, establecida esta nueva capitalidad, su relevancia se podía extender más allá de los límites provinciales y nacionales con el concurso, como se ha apuntado, de una eficiente publicidad. Aunándose las técnicas festivas modernas y el poso de la tradición, era posible despertar interés en cualquier circunstancia. Con elocuente retórica lo expresaba el periodista local Evaristo Arce desde las páginas de *Región*: “Así, este nuestro artístico Festival de la Manzana, sería el eje y epicentro fundamental lanzado a los aires, para las gentes de todo el mundo. Un pregón, con sonido regio, brotando del Principado de Asturias, hacia tierras universales” (Antuña Gancedo, 2019).

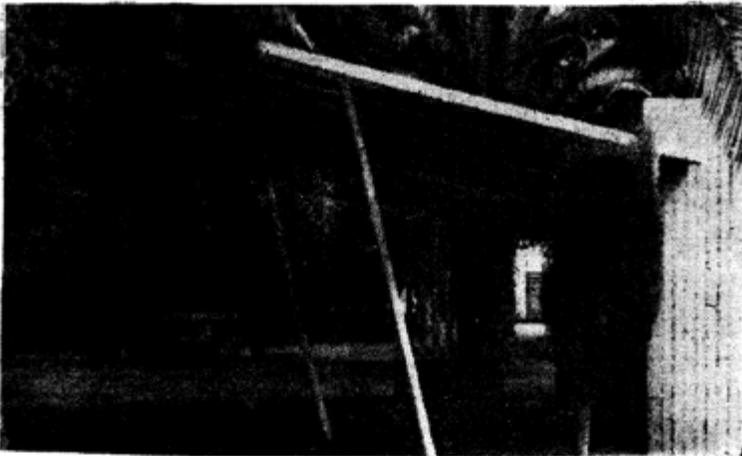
7 AHA. Fondo de la Diputación Provincial. SIG 1796. Exp. “Informe sobre el Festival de la Manzana celebrado en Villaviciosa durante los días 11 al 14 de septiembre de 1960”.

Figura 2. Artículo sobre la edición de 1960

Figure 2. Article about 1960's edition

UN LAGAR QUE FABRICA 1.000 LITROS DE SIDRA, EN EL FESTIVAL DE LA MANZANA

Interesante programa de actos de esta iniciativa para aumentar el mercado de la sidra



Un estanda del Festival de la Manzana

A la entrada de Villaviciosa —la Villa, como dicen los asturianos de los contornos— hay un letrero que dice: "Bienvenido a la capital manzanera de España". Si, Villaviciosa, además de hermosa, es la capital de la manzana, ese rico y refrescante fruto de la tierra que en Asturias constituye una riqueza nada despreciable.

Con el patrocinio de la Excelentísima Diputación Provincial, en Villaviciosa se constituyó hace algún tiempo una comisión encargada de preparar el Primer Festival de la Manzana. Se pretendía que tuviera una repercusión nacional y el domingo próximo precisamente, será la solemne inauguración de este Festival que importa y merece la atención —y ayuda también— de toda la provincia. En la citada comisión figuran el alcalde de la villa, director de la Estación Pomológica y otros entusiastas vecinos de Villaviciosa, que han confeccionado un interesante programa que dará comienzo el día once con la inauguración del Concurso Provincial de Manzana Selecta de Asturias, en los locales de Educación y Descanso. A continuación se hará la apertura de la exposición de derivados de la manzana, productos y maquinaria agrícola.

El lunes, día doce, habrá proyección de documentales sobre agricultura en el Teatro Riera, continuando estas proyecciones al día siguiente. Por añadidura, un ingeniero especialista dará una conferencia sobre fruticultura.

El día catorce, a las diez de la mañana, habrá una demostración de maquinaria agrícola en los terrenos de la Estación Pomológica; a las cuatro, en la plaza del Ayuntamiento, elaboración del primer mosto de sidra en un lagar típico asturiano, bendición del mismo y ofrenda a la Virgen del Portal, Patrona de Villaviciosa. A continuación se celebrará un desfile de carrozas engalanadas, con motivos alusivos a la manzana; a las 7,30 habrá un obsequio a las autoridades y representaciones consistente en una copita en el lagar de M. Busto.

Con este Festival de la Manzana se pretende llevar al ánimo de todos los asturianos la gran riqueza que constituye la manzana, este producto típico de la tierra asturiana. Uno de los mayores atractivos del Festival será, sin duda, el gigantesco lagar de tijera y "fusa" construido en el taller "La Ballera", de Villaviciosa, por el fabricante Antonio Llera.

Este lagar, construido todo de maderas, pesa unos 1.300 kilos y tiene capacidad para hacer mil litros de sidra de una sola vez. Ha costado 14.000 pesetas y está costeado por una importante fábrica de sidra.

Creemos que el Festival habrá de tener positivas consecuencias en lo que a ampliación de mercados para la manzana y productos derivados. Es preciso tener en cuenta, además, que este Festival será celebrado en años sucesivos, ya que Villaviciosa tiene en la manzana su principal fuente de ingresos. Estamos seguros, por ello, que Asturias, toda Asturias agrícola y campesina, estará presente en esos próximos días en el marco incomparable de la villa hermosa, creadora y mantenedora del Festival de la Manzana.

UNA COMBINACION CADA DIA

Por ALFREDO

«TOKO-RI»

En vaso mezclador;

Unos pedacitos de hielo, gotas de Benedictine, gotas de marraquino, media copita de rón, una copita de vermut.



EL TIEMPO

No se registrarán cambios.

MAREAS DE HOY

Pleamareas: a las 3,07 y a las 15,31.
Bajsmareas: a las 9,19 y a las 21,43.

DE MAÑANA

Pleamareas: a las 3,54 y a las 16,17.
Bajsmareas: a las 10,05 y a las 22,20.



Fuente: Voluntad, 4/IX/1960.

Asociarse a estas viejas formas de sociabilidad cargadas de emotividad religiosa, por otra parte, contribuía a tranquilizar a los sectores más integristas de la sociedad; pese a que las novedades no fuesen sospechosas de venir a socavar ningún cimiento puesto que al objeto al que se venía a rendir culto se encontraba profundamente incrustado en la identidad local. Nadie iba a pensar que un festival dedicado a la manzana respondiese a la instrumentalización comercial de la parte devota de la fiesta, relacionándose íntimamente con la idiosincrasia local.

El Festival de la Manzana se integró con la IV Exposición Pomológica y pasó a otorgar los premios de Manzana de Oro del Caudillo, Manzana de Plata del Ministerio de Agricultura, Manzana de Cobre de la Diputación y del Ayuntamiento de Gijón y otros varios galardones. Además se programó un muestrario de productos y maquinaria agrícola y otra serie de actos culturales encaminados a divulgar entre el campesinado provincial las modernas técnicas de cultivo, con actividades tales como la proyección de documentales sobre fruticultura, conferencias o demostraciones de maquinaria. Dado que su programa integraba y completaba el de la fiesta parroquial, se propició el marco para actividades como la bendición del primer mosto de la sidra y su ofrenda a la Virgen del Portal. Tendría lugar por otra parte una cabalgata de carrozas alusivas a la manzana y a la sidra, junto a la actuación de varias bandas de música y de grupos folklóricos. La poderosa firma El Gaitero donó para la ocasión un lagar con capacidad para una o dos pipas (la prensa hablaba de 1.000 litros) que había tenido un coste de 14.000 pesetas, y se colocó en medio de la plaza mayor. Al acto asistieron numerosas autoridades provinciales y representantes de varios ayuntamientos.

No es de extrañar, a la vista de los acontecimientos, que se registrasen a sus comienzos glosas al festejo que hacían gala de una retórica en sintonía con el nacionalismo regionalizado y folclorista típico de la dictadura. Lo que de nuevo facilitaba el hecho de que el fasto se dedicase a uno de los productos más identitarios de la región y, especialmente, de la comarca, y que se pudiese vincular con facilidad a los valores más ancestrales; más allá de lo novedoso de la nueva cita lúdica y de que se consolidase como un atractivo turístico de primer orden. Dicha vinculación al tipismo, en cualquier caso, no representaba obstáculo alguno en el sentido técnico y comercial de las jornadas y el carácter modernizador que se pretendía extender al sector pomológico que atravesaba momentos complicados (Burke, 2010; García Álvarez, 2011; Antuña Ganvedo, 2019).⁸

Entre los logros alcanzados por esta primera experiencia destaca de modo especial la promoción lograda por evento, del que se había hecho eco reiteradamente la Radio Nacional, la prensa de Madrid y de otras provincias y, de modo especial, los medios regionales. Por si ello fuese poco, había tenido lugar una filmación por parte del noticiero oficial del régimen, el NO-DO, y había acudido un equipo Televisión Española. A la Exposición Pomológica se habían presentado 426 lotes de manzana selecta por parte de unos 250 cosecheros procedentes de los concejos de Llanes, Ribadesella, Parres, Caravia, Colunga, Gijón, Carreño, Castrillón, Soto del Barco,

8 “El primer Festival de la Manzana y la IV Exposición de esta fruta en Villaviciosa”. *Boletín Informativo de Servicios Agropecuarios de la Excma. Diputación Provincial de Asturias* 27, octubre 1960; AHA. Fondos de la Diputación. SIG. 1796. Exp. “Informe..., *op. cit.*”. *Voluntad*, 4 y 15/IX/1960; *Región*, 13/X/1960; *El Comercio*, 10 y 11/IX/1960 y 13/X/1960. El caso de la superposición de esta clase de eventos con el calendario festivo tradicional, en el que obviamente se perseguían otros fines, podría incluso considerarse como un ejemplo de lo que se ha dado en denominar hibridismo cultural.

Pravia, Salas y Villaviciosa, y ello teniendo en cuenta que había sido un año de cosecha deficiente. A la Feria de Maquinaria Agrícola y Productos del Campo, por su parte, acudieron once casas comerciales con el fin de promocionar insecticidas, fungicidas, abonos, semillas, piensos compuestos, tractores, motosegadoras, molinos, prensas, pulverizadores, etc. A la vista de las ventas verificadas se podía hablar de un éxito de cierta consideración y todas las firmas habían reservado su pabellón para el año siguiente. A la exhibición de maquinaria acudieron más de dos mil agricultores y se calcula una asistencia total de entre cuarenta y sesenta mil personas.

Los gastos del primer festival ascendió a 211.750 pesetas, de las cuales la Diputación había aportado 50.000, el Ayuntamiento de Villaviciosa 45.000, otros ayuntamientos y hermandades de labradores 23.500 y las casas comerciales 93.250. Las orquestas y bandas de música corrieron a cargo del consistorio local dentro de la partida del presupuesto de las Fiestas del Portal.⁹

En principio se había pensado celebrar el festival los años de buena cosecha, y así se llevaría a cabo en el futuro, pero en 1961 hubo de organizarse el encuentro debido al compromiso adquirido con las casas comerciales que ya habían satisfecho el importe de los pabellones, contándose entre ellas marcas de la relevancia de Bayer, Merc o Zeltia, y otras que no habían encontrado hasta el momento medio adecuado de promoción en Asturias y la ocasión les había resultado satisfactorio, viéndose los potenciales beneficios para el sector y un modo eficaz de optimizar su patrocinio. A esta circunstancia de repetir en el año siguiente había animado también la insistencia de los agricultores.

El programa del segundo festival, aunque similar al anterior, presentaba algunas novedades, tales como el pregón, la elección de la reina y un acto cultural en el teatro Riera. Además, se consolidaba la vertiente agropecuaria de la cita con la organización de la V Exposición Pomológica, la celebración de conferencias, la proyección de varios documentales sobre fruticultura y abonos, la feria de productos y maquinaria agrícola, el concurso de siega, el concurso de arado y el de ganado. A ello se sumaron aquellas actuaciones que enlazaban a la perfección con la simbología y ritualidad más tradicional, como la elaboración y bendición del primer mosto de sidra y lectura de un poema escrito para la ocasión por el destacado vate José García Nieto; el desfile de carrozas alusivas a la manzana y la sidra, en el que participaban varios ayuntamientos y cuya marcha abría la guardia motorizada de Oviedo, completando diversas agrupaciones folclóricas. Se verificaría también una típica espicha en un lagar local, a la que asistían más de dos mil personas y que contaba con la presencia de diferentes autoridades y representaciones, además de otras actividades menores.

Ambas manifestaciones, tanto las sectoriales más específicas como las más enraizadas comunitariamente, convivirán en perfecta armonía. Y no se debe obviar que parte de estas actuaciones respondían a objetivos netamente modernos, más allá de la vinculación a la patrona local, pero aprovechándose a su vez de un tipismo que proporcionaría la fiesta popular y que, como se sugería desde las páginas de *El Comercio*, eran manifestaciones que por su autenticidad harían gozar de su contemplación a los forasteros. Ciertamente, la pujanza que el festival iría adquiriendo con

9 AHA. Fondos de la Diputación. SIG. 1796. Exp. "Informe..., *op. cit.*"; Exp. "Justificación del II Festival de la Manzana".

el calendario festivo asturiano difícilmente se hubiese alcanzado yendo por caminos separados (Álvarez Requejo *et al.*, 1982: 49-50).¹⁰

En 1963 el esquema volvería a ser similar, aunque la oferta de actividades engruesa progresivamente. Durante la elaboración y ofrenda del primer mosto se cantaba la salve a la virgen y daban grupos folklóricos de Avilés, Cabrales, Gijón, Piloña, Llanes, Siero y Villaviciosa, dando un mayor empaque al único acto religioso del evento manzanero. El desfile de carrozas iba precedido de coches engalanados, bandas de música, grupos folclóricos, gigantes y cabezudos, etc. La romería y posterior verbena en la plaza había estado amenizada por las orquestas Samba Blue y Quinteto Bret, lanzándose una variada colección de globos y fuegos artificiales. Al finalizar la cabalgata es celebrada la espicha en el lagar de M. Busto, en la que habían actuado grupos de coros y danzas. La más importante novedad de esta edición, en todo caso, fue que durante su transcurso se celebró la I Feria del Campo Astur, en la que participaría prácticamente todo el agro regional (*Voluntad*, 14/IX/1963 y 19/IX/1963).

En la cuarta edición se reiteraba el protocolo: demostraciones, conferencias divulgadoras sobre las últimas novedades en selección de pomares aptos para el alto rendimiento y sobre abonos e insecticidas para árboles y fruta, concursos y desfiles. Todo ello siguiendo, como desde un principio, el objetivo de la apertura de mercados. En esta ocasión la ofrenda religiosa se acompañaba de una poesía de Rafael de Balbín Lucas. Se había programado además un concierto de la Polifónica de Gijón, la VII Exposición Pomológica y la II Feria del Campo Astur o la ya tradicional y multitudinaria espicha de clausura. A la romería asisten más de treinta mil personas, y más de cincuenta mil acuden a la bendición del primer mosto (*Voluntad*, 16-IX-1965).¹¹

En el V Festival de 1967 se convocaban los Premios Nacionales de Periodismo y el de Carteles sobre el tema “Sidra de Asturias”. Para a la convocatoria de 1969 se presentaron más de doscientos artículos (González Cobas, 1994: 316)¹² y en ese mismo año se convocaba el premio agrícola Aedo. La dirección del Festival pasó en ese momento a manos del ingeniero agrónomo Pablo Sánchez Miyar. En 1971 se presentaba el nuevo premio de periodismo, dotado con 25.000 pesetas y un accésit de 10.000, ganado por Pedro Pascual gracias a sus trabajos sobre la manzana y la sidra y Jorge Víctor Sueiro, respectivamente. También se premia con 10.000 pesetas a José Luis Lara Nosti por el cartel anunciador del Festival. Esta edición sería especialmente significativa ya que será cuando se celebre el Primer Concurso Provincial de Sidra Natural —en el que participarían treinta lagareros y que en aquella primera ocasión ganaría Zapatero de Nava— y se crea el Gran Consejo de la Hermandad de Caballeros Defensores de la Manzana y la Sidra, cuyo discurso inaugural sería pronunciado por el presidente del festival y Maestro del Gran Consejo

10 AHA. Fondos de la Diputación. SIG. 1796. Exp. “Justificación..., *op. cit.*”; *La Nueva España*, 14 y 15/IX/1961; *Voluntad*, 10, 14 y 16/IX/1961; *El Comercio*, 26/VIII/1961. La composición de García Nieto se tituló “Memoria y ofrenda a la Virgen del Portal” y se constituiría en prólogo anunciador del Festival.

11 “Villaviciosa espera a todos los asturianos en su IV Festival de la Manzana”. *Campo Astur* 302, septiembre 1965: 2.

12 Los carteles de ese año serían publicados por los diarios madrileños *Arriba*, *Ya* y *ABC*, además de ser emitidos por TVE.

S. Álvarez Requejo. La espicha de clausura era considerada ya en este momento la mayor que se celebraba en Asturias.¹³

Andando el tiempo, durante el transcurso del IX Festival en 1975 se contaba con la presencia de María Cruz Cañaverál, enviada por el Ministerio de Información y Turismo con el fin de estudiar la posibilidad de que la fiesta fuese declarada de “interés turístico nacional”. Durante la monumental espicha se nombraron a los nuevos Caballeros Defensores de la Manzana y la Sidra, entre los que se encontraba M. Le Carpentier, gran maestro de la Comenderie de Cidre de Francia. En el II Campeonato Provincial de Sidra triunfó Sidra Acebal de Cabueñes (Gijón). Al respecto, destaca también el nivel existente en el X Concurso Provincial de Injertos.¹⁴

Otras novedades surgidas a lo largo de los años serían la celebración de unas jornadas de Transferencia Técnica o una Feria-Exposición Tecnológica sobre el manzano. Durante el periodo se han ido implicando en uno u otro grado las consejerías encargadas de los temas agrícolas y los nuevos ayuntamientos democráticos, junto a organismos ya extintos como la Mesa Interprofesional u otros como la Denominación de Origen. En la villa maliaya se celebra también desde 1998 la Fiesta de la Sidra, declarada de Interés Turístico Regional (García Álvarez, 2011).

Más allá de la dimensión pomológica, la sidra, por su profundo carácter social e identitario, constituía un producto óptimo a partir del cual generar una fiesta especializada, incluso más allá de lo que se estaba haciendo en Villaviciosa, que podía contribuir a su promoción por medio de una cita en la que se fomentase de modo lúdico un consumo de masas. En efecto, y en un plano general, siguiendo el referente del Festival de la Manzana, la celebración de este tipo de eventos se consolidará como uno de los ejes de las nuevas formas de festejar. De este modo, la confirmación de diversas ferias y festivales organizados en torno a la promoción de un elemento emblemático de la región o de una comarca se convertirá en una tendencia de éxito contrastado a lo largo de la década de los sesenta.

Este nuevo tipo de realidades lúdicas venían a satisfacer, para las comunidades festejantes, tanto necesidades nuevas como formas actualizadas de las viejas. La movilidad poblacional y la elevación de los estándares de consumo (ayudados por la nueva dimensión que estaba adquiriendo la publicidad en los medios) que se irán confirmando durante estos años, así como la mayor disponibilidad de ocio regularizado respecto a generaciones anteriores, reformularán el paradigma festivo anterior y se irá adaptando al nuevo contexto. Ello queda manifiesto en el hecho de que si en la fiesta clásica la presencia de foráneos proporcionaba un referente de alteridad necesaria para la propia reafirmación comunitaria, en un nuevo entorno festivo la identidad local aparece como atractivo publicitario destinado a satisfacer las necesidades de la verdadera comunidad celebrante: los foráneos ansiosos de consumir. Por otra parte, se debe tener en cuenta que el acelerado proceso de éxodo rural que se estaba registrando conduciría a una nueva idealización del universo campesino, volviendo la publicidad turística del momento sus ojos hacia los valores de pureza asociadas al agro astur (Antuña Gancedo, 2019; García Álvarez, 2018).

13 “Con gran brillantez se celebró en Villaviciosa el VII Festival de la Manzana y la Exposición Provincial de Manzana Selecta de Asturias”. *Campo Astur* 384, octubre 1971: 14-17.

14 “Villaviciosa celebró el Festival de la Manzana”. *Campo Astur* 420, octubre 1975.

El Festival de la Sidra sería una iniciativa canalizada e impulsada por el alcalde y lagarero J. M^a. Caso Mayor, y parece surgir a raíz de una espicha de amigos en el lagar Peñamayor. De este modo, coincidiendo con las fiestas de San Juan, el 22 de junio de 1969 se celebra el primer festival, concebido también como un elemento promocional de primer orden para un sector que no estaba atravesando por su mejor momento.

Inicialmente se planteó que fuese un evento bienal y, desde los años ochenta, pasaría a tener una conmemoración anual. El primer Concurso Nacional de Escanciadores se organiza en 1970; en esta, su primera edición, aún sin habersele otorgado aquella consideración, se entrega a los participantes un primer premio de tres mil pesetas, un segundo de dos mil y un tercero de mil; además de compensar a todos los participantes con cien pesetas —y los tres primeros obtenían además trofeo—. El primer concurso de carteles estuvo dotado con un primer premio de quince mil pesetas y un accésit de cinco mil. El concurso periodístico, también convocado para la ocasión, premiaba a un artículo inédito sobre la sidra natural relacionado con Nava y estaba dotado con diez mil pesetas. Fueron vendidas además unas rifas en las que se sorteaba nada menos que un automóvil Seat 600. Todo ello da cuenta de que se trataba de un evento bien financiado y sobradamente promocionado. Reseñar además que, al rebufo de este festejo, desde 1986 se celebran también en el concejo las Jornadas de Platos a la Sidra.

Ya desde primeras horas de la tarde, como recogen los testimonios de la época, Nava se inunda de alegría y por todas sus calles desfilan grupos folclóricos, así como gaiteros y tamborileros. Seguidamente, los treinta lagares de la localidad abrirían sus puertas con el fin de celebrar la típica espicha, calculando un consumo de 5.000 litros de sidra que lubricaron las gargantas que no dejaban de emitir lo más granado del repertorio de canciones tradicionales asturianas.

Nava preparaba, en 1972, el III Festival de la Sidra Natural, celebrado los días 8 y 9 de julio. El sábado sería el día grande, habiendo gaiteros y tamborileros y grupos folclóricos por la mañana y por la tarde pregón y canto a la sidra —compuesto por el poeta Luis de Tapia—, a cargo del prócer franquista Francisco Labadie Otermín, para pasar a continuación a los desfiles y bailes. Se verificaba nuevamente la apertura de los lagares que ofrecían gratuitamente degustaciones de sidra. Al evento acudieron reputadas orquestas que actuaban para los más jóvenes hasta bien entrada la madrugada, fuegos artificiales incluidos. Para un mejor funcionamiento y comprensión del evento, se habían dispersado azafatas en los lagares, quienes explicaban el proceso de elaboración de la bebida. El domingo tenía lugar el III Concurso Nacional de Escanciadores de Sidra y un recital de bandas con el tema “Asturias y su sidra”. Otras actividades serían la exposición en la Casa de la Cultura del II Concurso de Pintura alusiva a la sidra, y se completaba el programa con competiciones deportivas y diversos bailes y verbenas. El broche final lo ponía una espicha para la que se abría una gran pipa en la plaza del Ayuntamiento (García Álvarez, 2019; *Región*, 25/VI/1972).

De la siguiente edición cabe destacar que a presenciar el IV Concurso Nacional de Escanciadores asistieron unos mil espectadores. En el torneo se valoraba la proporcionalidad en los culetes, el tiempo invertido en el servicio y el estilo del echador. Julio Valledor Rúa, de la sidrería Luis Canal de Gijón, se proclamaba campeón de España de esta edición de 1974; siendo subcampeón José Manuel Martínez Balbín, de sidrería Manolín de Gijón; tercero José Manuel Ortiz, de Casa

Olivo de La Felguera, y cuarto José Romero del Bar Gaucho, de la misma localidad. El portavoz del jurado constó además que se pagarían los desplazamientos al resto de los participantes.¹⁵

Avanzando el tiempo, y manteniendo la celebración todo su aparato, en 1988 pasa a celebrarse anualmente, y en 1989 fue suprimida la elección de la reina, por entenderse que era un acto discriminatorio hacia la mujer. En esta última fecha era declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional, por resolución de la Secretaría General de Turismo de cinco de Julio de 1989. En 1992 tendría lugar la primera Semana Cultural en la que se programaban variadas actividades (González Cobas, 1994: 318 y 321).

El Festival cuenta a lo largo de su historia con destacados pregoneros provenientes del mundo de la comunicación, deportistas de élite, personajes del mundo empresarial, académicos, cargos públicos, etc.¹⁶ Es de destacar el gran ambiente festivo que acompaña la celebración, llevando los sidreros el pañuelo verde al cuello. Se registra por regla general una gran afluencia y un buen número de visitantes extranjeros. Una de las atracciones que más aceptación concita es la “ruta de la sidra”, consistente en varias pipas que se reparten por toda la villa. Se obsequia a los visitantes, como es de suponer, con miles de litros de sidra. Un aspecto que con frecuencia se destaca en la organización es la desinteresada colaboración de vecinos, lagareros, hosteleros y comerciantes del concejo (García Álvarez, 2011).

Conclusión

El Festival de la Manzana podría haber contado con su propia personalidad diferenciada, pero se integraría de todos modos muy eficazmente en el marco festivo preexistente. Se aprovechó la plataforma facilitada por una fiesta tradicional, bien arraigada y legitimada a nivel comunitario, para desarrollar nuevas estrategias de promoción turística y agropecuaria. En el caso del Festival de la Sidra, este se pudo desligar fácilmente de la festividad de San Juan dado que la cultura sidrera ya disponía en torno suyo de la suficiente carga lúdica y de un ciclo bien establecido en cuanto ocasiones, espacios y formas como para sustentar todo el entramado del certamen por sí misma. En ambos casos, que aquello que se pretende promocionar constituya uno de los referentes identitarios más emblemáticos de la región evita que las comunidades locales pudiesen ver estas novedosas formas de sociabilidad como una impostura, estableciéndose así un diálogo fluido entre las formas tradicionales y modernas.

Cierto es que, más allá del mero fomento industrial, el franquismo utilizaría la asentada cultura de la sidra con fines propagandísticos, con el objetivo de incentivar la actividad turística a través de las instituciones. Pero el sector sidrero, al margen de cualquier otra consideración, también se vio empujado a adaptarse a las directrices de la moderna sociedad de consumo, sin perder eso sí sus señas de identidad esenciales; y en ese sentido se beneficiaría de las políticas emprendidas por el régimen en un momento en que atravesaba una notable desaceleración en lo que a producción (sobre todo de manzana) y consumo se refiere. La sidra, en fin, representa el resultado

15 *Campo Astur* 406, 1974. *XX Festival de la Sidra*, Nava, 1997: 25.

16 Quien firma estas páginas tuvo el honor de serlo en el año 2014.

de un saber y una tecnología compleja que, como producto cultural, se mueve entre la tradición y la innovación y que, gracias a dinámicas como la expuesta, asiste a un proceso de *dignificación*, a un “enriquecimiento del producto pobre”, con lo que ha pasado de este modo a participar en un sistema gastronómico y simbólico diferente.

Bibliografía

- Álvarez Requejo, S. (2002). “El Festival de la Manzana”. En VVAA. *El libro del siglo XX*. Villaviciosa. Villaviciosa, La Oliva-Cubera.
- Álvarez Requejo, S., Díaz Campillo, E. y Palacios Valderrama, M. (1982). *La manzana y la sidra en Asturias*. Oviedo, Consejería de Agricultura y Pesca-Estación Pomológica de Villaviciosa.
- Antuña Gancedo, E. (2019). *La fiesta como fenómeno sociocultural, Asturias, 1937-1996*. Tesis doctoral. Oviedo, Universidad de Oviedo.
- Burke, P. (2010). *Hibridismo cultural*. Madrid, Akal.
- Casal, P. (1945). “Riqueza y belleza”. *Campo Astur* 7 y 8. Noviembre 1945.
- Cerra Bada, Y. (2004). “Baile y danza. La tradición y el presente”. En Rodríguez Muñoz, J. (dir.). *Los asturianos. Raíces culturales y sociales de una identidad*. Oviedo, Prensa Ibérica.
- García Álvarez, LB. (2020). *Introducción a la historia de la sidra en Asturias*. Cátedra universitaria de la Sidra de Asturias. Oviedo, Universidad de Oviedo.
- _____. (2019). *La sidra asturiana*. Villaviciosa, DOP Sidra de Asturias.
- _____. (2018). “La sociabilidad sidrera durante el franquismo”. *Historia Social* 92.
- _____. (2013). *Sidra y manzana en Asturias. Sociabilidad, producción y consumo (1875-1936)*. Oviedo, KRK.
- _____. (2011). “Comensalidad, sociabilidad y rituales de consumo. La espicha en Asturias en el primer tercio del siglo XX”. *Historia Social* 71: 21-40.
- _____. (2009). “Las representaciones de la filatelia franquista”. *Historia Contemporánea* 40: 217-240.
- Garnacho, M. (1995). “Caleyos con oficiu. Fernando, echador de sidra”. *La Nueva España*. 12 de marzo 1995.
- González Cobas, M. (1994). “Sidra y folclore”. En Fidalgo, JA. (dir.). *Sidra y manzana de Asturias*. Oviedo, Prensa Ibérica.
- Gracia, J. y Ruiz Carnicer, MA. (2001). *La España franquista (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*. Madrid, Síntesis.

Guerrero Arias, P. (2004). *Usurpación simbólica, identidad y poder. La fiesta como escenario de lucha de sentidos*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Abya-Yala y Corporación Editora Nacional.

Pack, PD. (2009). *La invasión pacífica. Los turistas y la España de Franco*. Madrid, Turner.

Santoveña, F. (2020). "En la encrucijada. Traje tradicional asturiano, identidad y transformaciones sociales en los inicios del siglo XXI". *Periferia* 25(1): 144-169.

Terán, F. (1999). *Historia del urbanismo en España III. Siglos XIX y XX*. Madrid, Cátedra.

Fuentes archivísticas

Archivo Histórico de Asturias (AHA).

Fuentes hemerográficas

Campo Astur
El Comercio
La Nueva España
Región
Voluntad

Fuentes orales

Entrevista a José María Osoro Fernández, presidente de la Asociación de Lagareros de Asturias (ALA), 2011. Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias (AFOHSA).

* * *

RECIBIDO: 24/09/2020

VERSIÓN FINAL RECIBIDA: 05/01/2021

APROBADO: 06/01/2021

PUBLICADO: 11/05/2021